

## La globalización está en cuarentena

### Resumen

China es la mayor ganadora de la globalización. Ha creado un tejido productivo, unas infraestructuras, un soporte tecnológico y científico, un sistema financiero y una red de relaciones políticas, diplomáticas y comerciales que la sitúan en condiciones de competir como gran potencia. China ha incardinado un proceso interno de metamorfosis con un modelo exógeno, del que ha obtenido todos los réditos posibles con prácticas poco ortodoxas.

La estrategia política china no ha buscado estructurar el mundo. China, por el contrario, decidió aprovechar el sistema para amoldarse a él según sus propias reglas. La evolución de China ha transformado su inicial condición parasitaria en una grave patología, que terminará destruyendo los cauces de la globalización. En estas circunstancias, para recomponer el equilibrio, la única alternativa es disciplinar económicamente al gigante asiático.

La pandemia provocada por la COVID-19 ha puesto en evidencia que las cadenas de valor internacional han crecido más de lo que el sistema de gobernanza mundial puede soportar. Si China cierra, el mundo queda desabastecido. La dependencia de China es excesiva y los demás buscarán como defenderse.

### Palabras clave

China, revisionismo, guerra comercial, COVID-19, legitimidad, empresas zombis, *dumping*, deuda china.

**\*NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Análisis** son responsabilidad de sus autores, sin que reflejen necesariamente el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

## *Globalization is under quarantine*

### *Abstract*

*China is the winner of globalization. China has created a productive system, infrastructures, technological and scientific support, a financial system and a network of political, diplomatic and commercial relations that put it in a position to compete as a great power. China has embarked on an internal process of metamorphosis with an exogenous model, from which it has obtained every possible benefit through unorthodox practices.*

*China's political strategy has not sought to structure the world. On the contrary, China decided to parasitize the system in order to conform itself to it according to its own rules. China's evolution has transformed its initial parasitic condition into a serious pathology, which will end up destroying the channels of globalization. In these circumstances, the only alternative to restore the balance is to discipline the Asian giant economically.*

*The pandemic caused by COVID-19 has made it clear that international value chains have grown more than the global governance system can cope with. If China shuts down, the world will be left in a shortage. Dependence on China is excessive, and others will look for ways to defend themselves.*

### *Keywords*

*China, revisionism, trade war, COVID-19, legitimacy, zombie companies, dumping.*

### La lógica estratégica es paradójica, el socialismo de mercado chino también

Mientras el mayo francés de 1968 sacudía al mundo, Samuel Huntington lanzaba un ataque frontal a la llamada «ecuación optimista», que asociaba la modernización económica y social a la creación de sistemas políticos estables y democráticos. Huntington postulaba que la modernización es, en realidad, causa de inestabilidad<sup>1</sup>.

La urbanización rápida, los avances en educación y empleo, la dispersión de las fuentes de información y de comunicación generan expectativas crecientes que no pueden ser satisfechas. El dilema que plantea Huntington, por supuesto, es conocido por los Gobiernos chino y ruso. Ni China ni Rusia tienen problema en aceptar que más importante que la forma de gobierno es, para un Estado, el grado de gobierno. Tanto Rusia como China saben que el déficit de gobernanza de un Estado determina su capacidad de defender sus intereses y su relevancia como actor geopolítico y, por lo tanto, tomarán todas las precauciones necesarias para que este déficit no aumente sin control dentro de sus fronteras.

El desarrollo social y económico requiere del desarrollo de nuevos mecanismos de control político que necesariamente deben ser progresivamente más simbólicos. La fuerza, como recurso fundamental de poder, deja paso a otros modos más sofisticados e inmateriales. Surge la necesidad de legitimar el poder, de justificar de alguna manera la obediencia. Es una exigencia del poder mismo que, sin embargo, puede acabar promoviendo la objeción y la resistencia de una población insatisfecha con sus expectativas.

El discurso de legitimación puede convertirse en una fuente de contrapoder. La competencia entre las grandes potencias se convierte en una lucha entre distintas legitimaciones, que pugnan por sustentar la coherencia de sus fundamentos políticos con sus resultados. En el caso de China y de Rusia, los avances colectivos en los campos económicos, técnicos, de prestigio internacional, militares y también sociales son los cimientos de la autoridad de sus dirigentes. La rigidez autoritaria y la insuficiencia de derechos personales y libertades políticas se aceptan como un precio inevitable para mantener el orden necesario que permita avanzar en la consecución de los objetivos nacionales. La población entiende que un Estado fuerte es preciso para construir un

---

<sup>1</sup> HUNTINGTON, Samuel. *El orden político en las sociedades en cambio*. Buenos Aires: Editorial Paidós 1968,

marco óptimo donde brote un entorno más favorable o al menos más esperanzador para todos.

El sueño chino comienza a ser un factor de peso en la movilización de recursos nacionales. La panorámica se refuerza con la experiencia histórica y la cultura política de antiguos imperios, donde los súbditos no tenían derechos políticos y, en la mayoría de los casos, sus derechos individuales eran muy limitados, pero también donde, al menos, casi todos sabían que formaban parte de un glorioso empeño. Frente al conocido sueño americano, exportado por todo el mundo con más o menos éxito, aflora un nuevo sueño chino.

Las potencias revisionistas pretenden recuperar la unidad entre la racionalidad deliberada de un pueblo y la racionalidad mecánica de la historia. Es decir, la interacción entre la voluntad nacional y la percepción de un proyecto razonable de éxito en el tiempo. China y Rusia aspiran a redimirse de una frustrante humillación, asociada a una experiencia de angustiosa precariedad. El propósito es digerir la amargura de una discontinuidad y reencauzar la corriente que el destino ha escrito en el alma de un pueblo decidido a transitar orgullosamente por la historia.

La movilización sostenida y la legitimidad de las élites requieren pruebas y avances que, progresivamente, regulen la convergencia del discurso político con el discurso de los hechos. El revisionismo es un proceso que pretende asegurar una base firme de apoyo interno y de prestigio externo. Para ello, el nacionalismo se ocupa de regenerar la vitalidad de los anhelos particulares, vinculando el entronque de un imperativo narrativo con un imperativo lógico. El resultado es un camino señalizado por hitos que se han ido cumpliendo y que apuntan en la dirección de un destino porfiado.

Utilizando la paridad de poder adquisitivo, el PIB chino adelantó al de los Estados Unidos en 2014<sup>2</sup>. El ritmo de crecimiento de China ha estado siempre por encima del estadounidense desde 1977. En los últimos 40 años, más de 700 millones de chinos han salido de la pobreza, lo que representa más del 70 % de la reducción de la pobreza mundial<sup>3</sup>. Desde 1980, China ha multiplicado por 80 su PIB y su renta per cápita por 40. Solo en este siglo, la riqueza total de China se ha doblado, superando la tasa de

<sup>2</sup> Disponible en <http://statisticstimes.com/economy/united-states-vs-china-economy.php>.

<sup>3</sup> En 1980, el 90 % de la población china vivía por debajo del umbral de la pobreza, en 2019 solo algo más del 1 %. Disponible en [http://spanish.xinhuanet.com/2019-08/13/c\\_138306548.htm](http://spanish.xinhuanet.com/2019-08/13/c_138306548.htm).

cualquier otra nación y en la mayoría de los casos multiplicando por tres o más veces el ritmo de crecimiento de los demás. China ha avanzado tan rápidamente que una brecha de riqueza aparentemente inexpugnable podría desaparecer en una generación.

China tiene ahora 3,5 millones de personas con un patrimonio superior al millón de dólares y más residentes con una riqueza superior a los 50 millones de dólares que cualquier otro país del mundo, excepto los Estados Unidos. La prodigiosa evolución no solo se produce entre las rentas y patrimonios más altos. En China vive casi la mitad de la clase media del mundo. La mano de obra china sigue siendo barata en algunas zonas y sectores, pero no en todo el país. Contar con un mercado de 641 millones de consumidores con poder adquisitivo convierte a China en un gran mercado, que ha permitido aumentar el peso de su consumo interno en el PIB y depender menos de las exportaciones<sup>4</sup>. Los que todavía piensen que los chinos son pobres se equivocan, cada año aumenta su poder adquisitivo.

La nueva clase media china acumula cada vez más capital frente a las clases trabajadoras y frente a los trabajadores emigrantes rurales. El fenómeno es único en la historia universal. Nunca en tan poco tiempo tantos millones de personas han dejado la pobreza para incorporarse a la clase media.

La clase media china presenta algunos aspectos singulares. En primer lugar, es relevante su distribución geográfica concentrada en las ciudades de la costa este del país. En segundo lugar, tiene un carácter político conservador y se identifica con el régimen. Los cambios políticos no son atractivos para la clase media por el peligro que pueden suponer para el crecimiento económico, las mejoras de su estatus y su incremento de poder adquisitivo. Posiblemente, esta extravagante relación de las clases más acomodadas con el Partido Comunista Chino pueda comprenderse mejor si entendemos que el PCCh, la organización política más grande del mundo, no es exactamente un partido como los entendemos en Occidente; tampoco podríamos categorizarlo como un partido comunista. El PCCh es un movimiento político de carácter

---

<sup>4</sup> Disponible en

<https://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:wZ9FaGaLAv8J:https://www.credit-suisse.com/media/assets/corporate/docs/publications/research-institute/global-wealth-report-2018-en.pdf+&cd=3&hl=es&ct=clnk&gl=es&client=firefox-b-d>.

nacionalista «que reproduce la estructura tradicional de poder china, el mandarinato en su versión moderna»<sup>5</sup>.

Por supuesto existen cuestiones que, si provocan malestar, como la corrupción, el deterioro medioambiental, la contaminación y el alza general de los precios, sobre todo de la vivienda, no son todavía suficientes para crear una conciencia política común, una aspiración a ampliar los derechos personales, políticos y sociales e impulsar un sistema de valores distinto a los del partido y más próximos a los de las democracias liberales.

Los intereses de la clase media coinciden con el poder autocrático del partido, que asegura la estabilidad, el orden y el *statu quo* alcanzado. El control férreo de los medios de comunicación favorece la proyección de una percepción de afinidad, donde la consolidación de los avances y las nuevas oportunidades están garantizadas por un orden totalitario, pero tolerante en algunos aspectos, que estará siempre bajo control. El Partido Comunista Chino y la clase media aspiran a sostener el crecimiento económico, a proteger la propiedad privada, a mantener la estabilidad social, los privilegios y la restricción de la participación política de la población<sup>6</sup>.

Deng Xiaoping con su famosa cita «enriquecerse es glorioso» forjó una alianza entre el partido comunista y los sectores más favorecidos por la transformación económica. Las regiones más alejadas del motor productivo de país viven en un estado de precariedad que permite mantenerlas todavía aisladas y bajo un creciente control del partido. La retórica socialista mantiene a los trabajadores con menos rentas sujetos a un proyecto que sigue prometiendo felicidad y armonía. Allí donde crecen los espacios de libertad precaria y prosperidad se valora que este nuevo margen está solo asegurado por la fidelidad a un modelo con características chinas.

<sup>5</sup> Disponible en <https://www.politicaexterior.com/articulos/politica-exterior/la-madurez-de-china/>.

<sup>6</sup> CHEN, Jie. «Attitudes toward Democracy and the Political Behavior of China's Middle Class». In: CHENG Li (ed.), *China's Emerging Middle Class*. Washington D. C.: Brookings Institution, 2010.

Un factor para incluir en la ecuación es el creciente nacionalismo promovido por el propio partido. La identidad china es original y tiene su propio camino. Un camino que ha demostrado poder reconvertir a China en lo que siempre fue, el imperio del centro. El nacionalismo chino es un factor de cohesión interna fácil de movilizar, solo es necesario poner la atención en los espacios de influencia china o reclamados por China que todavía están en disputa, o en los agravios reales o virtuales que puedan provocar decisiones y acciones de Japón o los Estados Unidos. Es un mecanismo de satisfacción o gratificación psicológica que permea todas las clases sociales y todos los grupos de interés del país.

La trinidad: partido, patria y prosperidad, tiene que mantenerse fuertemente unida. La ruptura de esta base de legitimidad colocaría al país frente a sus contradicciones y sería difícil evitar fuertes tensiones. Por eso para China la frase de Clinton, en la campaña electoral del 1993, «es la economía, ¡imbécil!», va mucho más allá de la orientación del voto en un proceso electoral. Sin prosperidad el modelo chino se tambalea, porque la tarta, al dejar de crecer, se tendría que empezar a repartir con porciones más pequeñas y las tensiones sociales tendrían tarde o temprano una dimensión política, a la que el partido no podría responder con facilidad sin romper su unidad.

El diseño chino de su estrategia es muy original porque invierte el proceso de implementación que utilizan sus competidores y colaboradores. La formulación de su estrategia comienza siendo ortodoxa. El primer paso es un estudio profundo del contexto para establecer un diagnóstico acertado que permita identificar con claridad la tipología de las relaciones competitivas y de colaboración. El pensamiento estratégico chino en esto no es diferente al del resto. Asume que las interacciones entre la cooperación y el conflicto están en el centro de gravedad de cualquier propósito estratégico, siendo decisivas para obtener resultados favorables. También acepta que las reglas del juego condicionan el resultado. Es decir, reconoce que los límites de actuación que establecen las instituciones, la cultura, la ideología, el pasado y el presente de los demás y propios, son parte de una realidad de la que hay que partir, lo que tampoco es un aspecto diferencial del resto.

El segundo paso también sigue una metodología clásica. Estudia cómo los actores buscan optimizar sus beneficios en el ambiente del contexto, manteniendo un equilibrio parcial, para explicar su comportamiento, su capacidad de actuación y su ritmo de adaptación.

En el tercer paso es donde aparecen las diferencias. Cabe esperar que los actores internacionales intenten, en la medida de sus posibilidades, estructurar el contexto para adaptarlo a su propia estrategia y calendario. El objetivo de esta forma de proceder es articular tanto como cada uno pueda la percepción y la comprensión del mundo y sus dinámicas para generar una ventaja de posición. China no utiliza ese camino sino el inverso. No pretendió estructurar el contexto, no pretendió estructurar el modo de concebir el mundo, no quiso cambiar nada fuera. No gastó energía en buscar cómo influir o alterar los equilibrios; su ascenso fue pacífico y silencioso, sin alterar las corrientes que estaban en movimiento.

Al contrario, lo que buscó fue estructurar su organización interna, sus principios, sus dinámicas sociales, sus cambios de modelo productivo, sus avances tecnológicos, las proposiciones del partido-Estado a las reglas de juego que impone el entorno, para integrarse en una trama de otros, construida según las pautas de otros. La iniciativa estratégica china mantenía su libertad de acción silenciosamente escondida en su propósito oculto de utilizar el sistema huésped, intentado que no se sienta amenazado y mucho menos que enfermara gravemente o pudiera morir.

China no ha querido cambiar las reglas de juego de la globalización. No ha querido elegir el río por el que navegar y el juego al que apostar. Nadie como el Partido Comunista Chino ha conseguido tantas ventajas del contexto impuesto por el capitalismo global y su modelo de cadenas mundiales de producción. Concebir la lógica estratégica como paradójica es una de las grandes aportaciones de Edward Luttwak al arte de crear poder. China ha aplicado con maestría este fundamento.

Enriquecerse es glorioso; empobrecerse, no. El imperativo lógico de esta propuesta de Deng Xiaoping es una contradicción difícil de encajar con la metodología dialéctica marxista aplicada a la lucha de clases. El partido comunista chino ha sabido cómo compensar el desajuste. El impacto del aumento de la riqueza y la desigualdad en China, el socialismo de mercado chino genera una severa discordancia ideológica con los fundamentos del partido, que se compensa con un imperativo narrativo nacionalista.

Enriquecerse es glorioso, pero puede resultar frustrante para un trabajador que acaba de llegar del campo a la ciudad y vive en unas condiciones muy precarias, sobre todo si cerca ve un nivel de opulencia con el que no puede ni soñar. La extrema diferencia social se envuelve en un relato que la adorna con una apelación a la gloria de China. El imperativo lógico del capitalismo de Estado se contrapesa con el imperativo narrativo del nacionalismo. China es gloriosa y el futuro es vuestro orgullo nacional. La versión china de la emotiva canción *Tomorrow belongs to me*<sup>7</sup>, de la película *Cabaret*, es de nuevo una melodiosa y estimulante llamada que entonan todas las generaciones y clases alrededor de un encuentro festivo organizado por el partido.

### Los proyectos estratégicos chinos bajo presión

En los últimos diez años, el índice de producción industrial chino no ha dejado de caer. El incremento de la producción manufacturera se ha reducido, perdiendo tres veces su nivel de partida. La fábrica del mundo está ralentizando su expansión y acumula un peligroso exceso de capacidad. La estructura productiva china está agotando su ciclo de expansión.

El exceso de capacidad de producción china es un problema que requiere, desde hace años, una reconversión industrial. Las industrias del acero, aluminio, cemento, refinerías, vidrio y papel mantienen un índice de utilización de las fábricas incluso inferior al que tuvieron durante la crisis de 2008<sup>8</sup>. La dimensión del problema del exceso de capacidad es tan grande como para amenazar a sectores enteros de la industria china y mundial. No debería resultarnos por lo tanto extraño que los Estados Unidos impongan unos aranceles del 25 % al acero chino y del 11 % a su aluminio. En el caso de no hacerlo es más que probable que en poco tiempo la capacidad industrial norteamericana en estos sectores se disolviera, dependiendo el país de la producción china o de otro proveedor.

<sup>7</sup> Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=orWFp71b8E8>.

<sup>8</sup> Disponible en <https://www.estrategiaynegocios.net/lasclavesdeldia/932293-330/china-exceso-de-capacidad-industrial-un-peligro-para-econom%C3%ADa-mundial>.

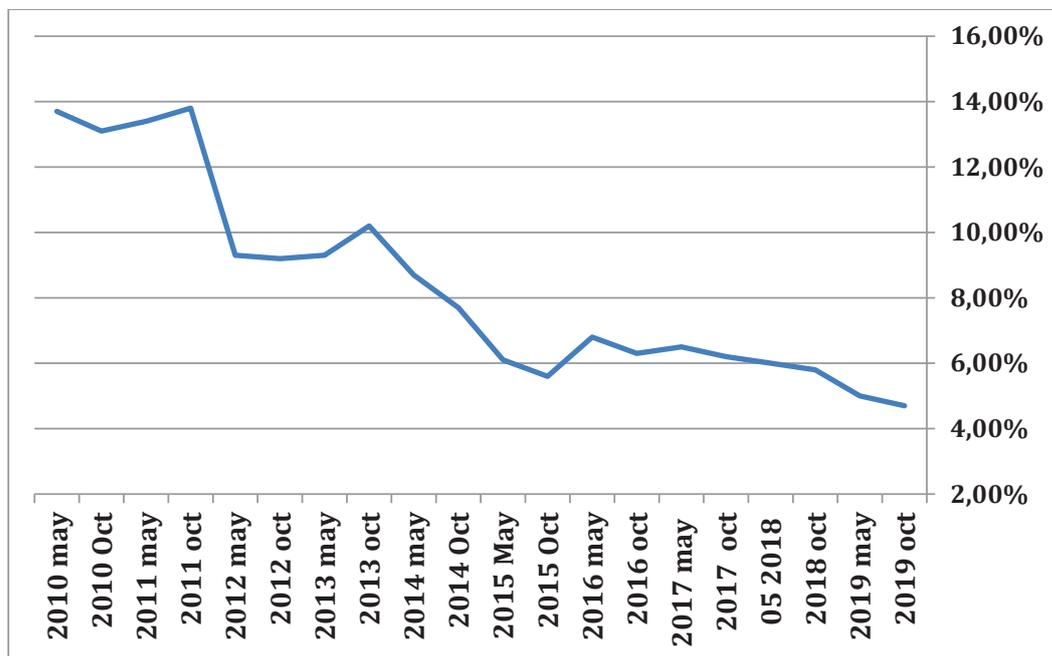


Figura 1. Índice de Producción Industrial (IPI) República Popular China<sup>9</sup>.  
Fuente: Elaboración propia basado en National Bureau of Statistics of China, disponible en <http://www.stats.gov.cn/english/>.

La industria siderúrgica mundial, y la china en particular, es una de las más afectadas por la crisis provocada por la sobrecapacidad del sector. El mundo consume solo tres cuartas partes del acero que puede producir. El exceso de capacidad es especialmente importante en China, que produce más de la mitad del acero del mundo. Desde el año 2000, China ha multiplicado por seis su producción. Las acerías chinas fabrican más que Japón, India, Estados Unidos y Rusia juntos, que son los países que le siguen en la lista de productores<sup>10</sup>. Además, la mitad de las siderurgias chinas son deficitarias, están produciendo con pérdidas y practican el *dumping*, por lo que generan una competencia envenenada en un sector que globalmente está en crisis.

La industria cementera es otro ejemplo de ello. La producción de cemento de la industria china en tres años de actividad superó la producción de los Estados Unidos en todo el

<sup>9</sup> Índice de producción industrial mide modificaciones en todo lo producido por las fábricas, minas y empresas de China. Nos brinda un buen indicador de la fuerza del sector industrial. Puede ser un indicador principal del empleo en la industria, las ganancias promedio y los ingresos personales.

<sup>10</sup> Disponible en <https://www.worldenergytrade.com/index.php/m-news-metals/183-news-metals-otros-metales/4676-china-ahora-produce-el-56-del-acero-mundial>.

siglo xx<sup>11</sup>. No obstante, los citados no son los únicos sectores con problemas de exceso de oferta.

Hasta hace pocos años, las empresas con exceso de capacidad y con pérdidas mantenían su actividad gracias a que el Estado compraba sus deudas o inyectaba dinero para rescatarlas y evitar la quiebra. Estas empresas, conocidas como zombis<sup>12</sup>, pierden miles de millones de dólares al año y mantienen su ritmo de actividad evitando los despidos de los trabajadores y la caída de la producción. El exceso de capacidad ha obligado a las empresas a vender con precios por debajo del coste. Esta práctica conocida como *dumping* es una forma de competencia económica desleal, que ha provocado múltiples protestas de los Estados Unidos, la Unión Europea y la propia Organización Mundial del Comercio.

Por otra parte, el *dumping* como fórmula solo puede mantenerse durante algún tiempo por el coste que genera al Estado o al sistema financiero. La deuda de China asciende en estos momentos a casi tres veces su PIB. La mitad de esta abultada deuda es de las empresas. La deuda pública no es excesiva, si la comparamos con las economías norteamericana y de la Unión Europea, pero en muy pocos años ha crecido rápidamente hasta llegar a un 70 % del PIB y no incluye la parte de los créditos apalancados de compañías que son públicas o están sostenidas por el Estado.

Las empresas zombis son un lastre porque no son sostenibles y porque absorben gran cantidad de créditos que no pueden destinarse a empresas que sí son rentables. Los datos ayudan a comprender la magnitud del problema. Las empresas públicas, representando solo un quinto de la economía del país, acumulan el 60 % de la deuda corporativa total<sup>13</sup>.

Desde 2010, año a año, se reducía el número de empresas declaradas insolventes en el mundo, lo que ponía en evidencia una progresiva recuperación de la crisis financiera. Hace tres años, la tendencia del número de empresas insolventes cambió de sentido y

<sup>11</sup> Disponible en <https://www.bbc.com/mundo/noticias-46594783>.

<sup>12</sup> «Los especialistas en el campo financiero llaman empresas zombis a aquellas que tienen un bajo nivel de rentabilidad y cuya única manera de sobrevivir es refinanciando su deuda cuantas veces sea necesario, incluso si esta operación resulta más perjudicial que la propia disolución de las mismas empresas. Estas compañías tienen una deuda que se come todos sus beneficios y que, por tanto, las hace insostenibles». Disponible en <https://obsbusiness.school/es/blog-investigacion/finanzas/empresas-zombis-que-son-y-como-afectan-la-recuperacion>.

<sup>13</sup> Disponible en <https://latinamericanpost.com/es/26340-que-son-las-empresas-zombi-de-china>.

desde entonces ha sido creciente. El cambio de signo de la pendiente a nivel global se explica principalmente por el cambio de criterio y disposición de las autoridades chinas para declarar la insolvencia de sus empresas zombis, que se estiman en más de 20.000<sup>14</sup>. China es el país con la peor evolución del índice de insolvencias en todo el mundo<sup>15</sup>.

El incremento de las quiebras de empresas en China responde a un cambio de política por parte del Gobierno, que reconoce la necesidad de imponer una restructuración de su sector industrial por la caída de su productividad y de su ritmo de exportaciones. Además, China necesita financiar sus dos grandes propuestas estratégicas, la iniciativa de la Nueva Ruta de la Seda y el *Made in China 2025*. Las nuevas necesidades de crédito asociadas a estos grandes proyectos requieren dejar caer a las empresas que no pueden ser rentables. El Gobierno aspira a mejorar la eficiencia en la distribución de recursos, reducir la sobrecapacidad industrial y mantener bajo control el colosal nivel de endeudamiento.

Uno de los problemas de todo reajuste industrial es el desempleo. El Gobierno chino tendrá que elegir entre mayor desempleo o menor crecimiento. En el caso de China esta disyuntiva puede, además, complicarse por la alta concentración de empresas zombis en las regiones del norte y noroeste. En esta parte del país se encuentran casi la mitad de las compañías que acumulan tres o más años de pérdidas, no pueden cumplir las leyes medioambientales, no se adaptan a los cambios tecnológicos, no se alinean con las nuevas políticas industriales nacionales y dependen del apoyo del Gobierno o de los bancos locales para sobrevivir. Las políticas sociales específicas pueden mitigar el importante coste personal y social de las personas afectadas por las quiebras<sup>16</sup>.

En cualquier caso, los datos oficiales de desempleo proporcionados por la Oficina Nacional de Estadísticas (BNE) no son fiables, los especialistas no los reconocen como veraces. Las estimaciones que presentan los investigadores oscilan en un amplio margen de evaluación, pero todas señalan que la realidad está varios puntos por encima de las

<sup>14</sup> Disponible en [https://elpais.com/economia/2019/10/25/actualidad/1572013007\\_420519.html](https://elpais.com/economia/2019/10/25/actualidad/1572013007_420519.html).

<sup>15</sup> Según el Tribunal Popular Supremo de la República Popular China en 2017 las insolvencias crecieron un 74 %, los cálculos no oficiales de 2018 y 2019 ascienden a un 60% y 20 % respectivamente. Disponible en [https://www.eulerhermes.com/en\\_global-economic-research/insights/Global-Insolvency-Outlook2019-The-collateral-damage-of-too-low-growth-and-tightening-financial-conditions.html](https://www.eulerhermes.com/en_global-economic-research/insights/Global-Insolvency-Outlook2019-The-collateral-damage-of-too-low-growth-and-tightening-financial-conditions.html).

<sup>16</sup> Disponible en <https://www.imf.org/en/Publications/WP/Issues/2017/11/27/Resolving-China-Zombies-Tackling-Debt-and-Raising-Productivity-45432>.

cifras oficiales. Las estadísticas con características chinas siempre hay que ponerlas bajo sospecha. Ahora bien, lo que sí sabemos es que los datos de paro se presentan como tasa de desempleo urbano reportado que, por lo tanto, no incluye a toda la población al ignorar el mundo rural. Además, en abril de 2018 las oficinas estadísticas decidieron cambiar el método de medición. Estos datos nos invitan a considerar que se quiere seguir maquillando los datos, pero con más fundamento.

El sistema industrial chino es el más completo y diversificado del mundo. Entre los 550 tipos principales de productos industriales, China ocupa el primer lugar en el mundo en términos de producción en más de 220 categorías. Especialmente destacable es la producción de la industria manufacturera de equipos de China, que supera los 3,2 billones europeos de dólares, representando un tercio del total mundial. China produce maquinaria industrial de alta calidad, con una red completa de componentes nacionales, a precios muy competitivos y con un desarrollo tecnológico notable<sup>17</sup>. Además, las empresas chinas colocan al país en el primer lugar mundial en capacidad de construcción de infraestructuras de todo tipo.

Los países que se han incorporado a la iniciativa de la Nueva Ruta de la Seda carecen del potencial chino y necesitan desarrollar sus infraestructuras y su industria. La relación simbiótica puede ser interesante para ambas partes, aunque no sean equilibradas. China consigue adjudicarse las obras de construcción e infraestructuras de comunicación, transporte, oleoductos, gaseoductos, redes eléctricas, centrales de producción eléctrica, presas, puertos, sistemas logísticos y, por supuesto, de la red de distribución de productos fabricados en China. Los países beneficiarios podrán pagar con sus materias primas, pidiendo créditos a China o cediendo la explotación de las infraestructuras.

Los vínculos simbióticos buscarán ser estables, pero China aspirará a mantener sostenidamente una condición preeminente que garantice su ventaja asimétrica. El sistema metabólico de la iniciativa de la Nueva Ruta de la Seda se basará en redes complejas de interacción, con rutas y velocidades diferenciales, controladas por las enzimas e inhibidores generados por el agente más dinámico de la simbiosis, es decir, China, que será el centro de actividad imprescindible para gran parte de los países asociados.

---

<sup>17</sup> ZOU, Kei. «The political economy of China's Belt and Road Initiative». *World Scientific Publishing Co.* Singapur 2018.

La iniciativa de la Nueva Ruta de la Seda es un intento de expansión geopolítica china, asociado a la sobreproducción de su industria básica y a su necesidad de garantizar el acceso y el pago de las materias primas que necesita. Simultáneamente, el proyecto *Made in China 2025* está vinculado con la reconversión del tejido industrial, para incorporar desarrollos innovadores, tecnológicamente más extensivos, con mayor valor añadido y más competitivos. Las dos grandes apuestas estratégicas chinas están vinculadas y son complementarias, tienen como objetivos el de transformar al país en la primera potencia tecnológica del mundo y el de reposicionarla geopolíticamente, reduciendo el coste social, financiero y productivo de la transición.

La ambición del nuevo salto adelante está amenazada por la complejidad del planeamiento y la implementación simultánea de ambas estrategias. Además, podemos añadir las dificultades comentadas. El sistema financiero chino, desde 2016, sobrevive con una carga de solvencia dudosa, la caída del ritmo de crecimiento económico, la reducción de su índice de producción industrial, el aumento de las quiebras en las empresas, el peligro de aumento del desempleo, la insuficiencia de capital humano, la necesidad de nuevas patentes, la guerra comercial con los Estados Unidos y finalmente los inesperados desajustes provocados por la pandemia de la COVID-19.

China es la gran campeona de la globalización tal y como la hemos entendido, pero no está garantizado que lo sea en la próxima cuarta revolución industrial que está en marcha. El resultado está por ver, pero, en cualquier caso, a China le costará mucho más trabajo avanzar en sus aspiraciones. Una parte del mundo ha descubierto la capacidad y voluntad china de transformar las estructuras simbióticas mutualistas, con beneficios equilibrados entre las partes, en mecanismos de relación parasitaria, con capacidad de transformarse en peligrosos virus patógenos que infecten el sistema.

### El volumen de comercio mundial sube y baja

El peso del comercio internacional en 1913, poco antes del comienzo de la Primera Guerra Mundial, en la economía mundial fue el más alto de la historia y no sería superado hasta la década de los años 60<sup>18</sup>. A comienzo del siglo XXI pocos podían imaginar que,

<sup>18</sup> En 1913, el comercio internacional representaba el 7,9 % del PIB mundial, en 2018 superaba el 46 % del PIB global. Disponible en [https://www.wto.org/spanish/res\\_s/booksp\\_s/wtr13-2b\\_s.pdf](https://www.wto.org/spanish/res_s/booksp_s/wtr13-2b_s.pdf).  
<https://datos.bancomundial.org/indicador/TG.VAL.TOTL.GD.ZS>.

con un creciente volumen de intercambios de bienes y servicios por todo el mundo, con cadenas productivas más globalizadas e interdependientes, con una interrelación inimaginable de los mercados de capital, fuera posible un escenario dominado por las amenazantes barreras comerciales. Los aranceles eran fantasmas que habían dejado de dar miedo.

Mirando al pasado descubrimos que, en varias ocasiones, los aranceles recobraron su protagonismo. El aumento de las tensiones comerciales y de las barreras proteccionistas puede venir acompañado de graves amenazas. La crisis del 29 siempre termina apareciendo para agitar incluso los espíritus más serenos. La Segunda Guerra Mundial empezó a fraguarse el lunes negro, el 28 de octubre de 1929.

En nuestro caso, la guerra comercial no es algo del todo nuevo, impuesto por un reposicionamiento norteamericano después de la elección de Donald Trump. El sistema global estaba instalado, desde la crisis de 2008, en disputas comerciales. Estados Unidos no dejaba de quejarse por las barreras chinas y no era el único que criticaba las malas prácticas del gigante asiático. La Organización Mundial del Comercio no estaba haciendo lo necesario para disciplinar el modelo chino de competencia. Incluso el presidente Obama, decidido defensor de las ventajas del libre comercio mundial, se vio obligado a imponer progresivamente medidas proteccionistas.

El proyecto estrella del giro al Pacífico de Obama, el Tratado Transpacífico de Cooperación Económica (TPP, por sus siglas en inglés), estaba muerto antes de ser revocado por el presidente Trump, en enero de 2017. Hillary Clinton, candidata demócrata a la presidencia en las elecciones de 2016, durante la campaña e incluso antes, había declarado su oposición frontal al TPP<sup>19</sup>.

El presidente Trump lo que hizo fue poner bajo el foco el problema del inasumible déficit comercial norteamericano y de sus efectos sobre la capacidad industrial y el empleo en los Estados Unidos. El presidente no solo abandonó el TPP, también modificó el NAFTA, el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, y el tratado comercial con Corea del Sur. El *America First!*, tan extravagante como para dar la vuelta a las políticas comerciales practicadas durante 70 años por los Estados Unidos, estaba acompañado de histrionismo, y seguro que también de excesos, pero decantaba una tendencia previa

<sup>19</sup> Disponible en: <https://www.efe.com/efe/america/economia/hillary-clinton-y-donald-trump-juntos-contral-acuerdo-transpacifico/20000011-3012135>.

en acciones y leyes más contundentes, destinadas a proteger la industria y la economía real norteamericanas frente a una relación descompensada y asimétrica. El objetivo era diseñar nuevas fórmulas de intercambio basadas en la reciprocidad, aunque supusiera asumir el riesgo de tensionar las relaciones con China e incluso con los aliados. En el fondo lo que vemos es una negociación entre el primer proveedor del mundo y el primer cliente del mundo.

El todo va bien empezó a declinar con la crisis financiera de 2008, crisis de la que China salió reforzada. En aquel entonces, alguien debería haber empezado a pensar que los buenos tiempos se habían acabado y no había más margen para la complacencia. La crisis de 2008 desacreditó la confianza en el sistema de mercado desregulado y progresivamente ha debilitado la confianza de las propuestas optimistas más liberales. China empezó a estar convencida de que su momento estaba llegado y que lo inevitable terminaría produciéndose; solo sería cuestión de dejar pasar alguna década. El tiempo ha dejado claro que China es una potencia revisionista, realmente siempre lo fue, y que su estrategia establece un estrecho vínculo entre la economía y la seguridad, que no puede ser ignorado.

Durante décadas, China ha ido vaciando de capacidades industriales y técnicas a los Estados Unidos, cooptando gran parte de las ventajas competitivas de las empresas occidentales. China ha integrado gran parte de la industria básica y también de la más avanzada de Occidente en su estructura de producción y ha sabido dirigir sus incentivos para desplazarlas. Una vez consolidado este proceso ha comenzado a apuntar más alto, con el propósito de alcanzar ventaja en los sectores tecnológicos más avanzados de la cuarta revolución industrial. El desajuste de la producción industrial norteamericana y, en general, de Occidente no es casual. El desequilibrio de la economía productiva, de la economía real, es el resultado de una voluntad ordenada en un plan diseñado e implantado por China desde hace tiempo.

El éxito de la economía china se debe en gran medida a sus prácticas comerciales, financieras, cambiarias, de respeto del medio ambiente y laborales, contrarias a las exigencias de los mercados de libre competencia del siglo XXI<sup>20</sup>. El modelo de guerra sin

---

<sup>20</sup> PICARSU, Nathan y De La BRUYERE Emily. «The reach of China's military civil fusion coronavirus and supply chain crises». *Real clear Defense*. 2020.

restricciones, propuesto en 1999 por los coroneles del Ejército Popular de Liberación chino Quiao Liang y Wang Xiangsui, es una réplica de las prácticas económicas sin restricciones de China<sup>21</sup>. El valioso paraguas diplomático chino sumergió durante años sus ambiciones revisionistas, proyectando una imagen simpática e inocente de un ascenso enmascarado como pacífico.

Desde luego, es muy propio de la estrategia china y de su modelo de comunicación acusar a los demás de las prácticas que utiliza constantemente con descaro. China acusa a Estados Unidos y a otros países de establecer barreras proteccionistas que impiden el libre comercio, olvidándose de que es una de las naciones más cerradas del mundo a los productos del exterior, como consecuencia de sus particulares prácticas en cada uno de los ámbitos de su economía.

En 2005, el Gobierno chino aprobó un plan de desarrollo científico y tecnológico a medio y largo plazo diseñado para permitir al país dotarse de la suficiencia innovadora para competir con el resto del mundo en los sectores de mayor valor agregado. El plan, diseñado para 15 años, pretendía aumentar el gasto chino en investigación y desarrollo hasta alcanzar un 2,5 % del PIB, multiplicando por dos su inversión en este campo. El propósito era limitar la dependencia china de las importaciones de tecnología, estableciendo como objetivo el desarrollo propio del 70 % del componente tecnológico de su producción nacional<sup>22</sup>.

La necesidad de disponer de tecnologías más avanzadas y la dificultad en conseguir que las empresas multinacionales facilitaran su transferencia a la industria china estimularon el diseño de un plan que favorecía una clara política de apoyo a la innovación autóctona. La política de apoyo a la investigación y desarrollo chinos terminó convirtiéndose en una barrera de acceso a las empresas competidoras del exterior. El plan provocó muchas críticas y varios países miembros de la OMC presentaron quejas por las medidas proteccionistas que se imponían.

En el mismo sentido, el plan *Made in China 2025* no solo busca asegurar la supremacía tecnológica china en 10 sectores críticos, sino también tiene un enfoque relacionado con el proceso integral de fabricación. El objetivo es que la producción local de componentes

<sup>21</sup> QUIAO, Liang y WANG, Xiangsui. *Unrestricted warfare*. Beijing: PLA literature and Arts publishing House, 1999.

<sup>22</sup> Disponible en [https://www.researchgate.net/publication/242704112\\_China's\\_15-year\\_Science\\_and\\_Technology\\_Plan](https://www.researchgate.net/publication/242704112_China's_15-year_Science_and_Technology_Plan).

básicos en China salte del 40 % en 2020 al 70 % en el año 2025. Indudablemente, en un país con una economía fuertemente centralizada, los planes son consecuencia de una convergencia de procesos diseñados para dotar de recursos y medios a la dirección del plan para alcanzar los objetivos. China de esta manera busca dominar las cadenas de valor de los sectores industriales más novedosos y asegurarse una mejora de su productividad<sup>23</sup>.

Por otra parte, la autosuficiencia tecnológica también tiene que ver con la relevancia de las cuestiones de seguridad nacional en la base del plan. La seguridad nacional es la guía de implementación del proyecto *Made in China 2025*. La preocupación por la autosuficiencia tecnológica en los campos más avanzados de la cuarta revolución industrial responde a la amenaza que para China supondría una clara ventaja de los Estados Unidos y el riesgo de que sus sistemas de defensa sean vulnerables por incorporar componentes importados. China carece de tecnología avanzada en muchas áreas y depende de bienes vitales para su infraestructura de defensa, lo que hace que la fabricación de alta tecnología sea un problema de seguridad<sup>24</sup>.

El Departamento de Comercio de los Estados Unidos publicó en 2016 un informe en el que se analizaba la aportación de las industrias altamente tecnológicas a la economía norteamericana. Con un total del 25 % del tejido industrial identificado como altamente tecnológico, el 38 % del PIB de los Estados Unidos procede de estas compañías<sup>25</sup>.

Una de las agencias del Gobierno norteamericano responsable de recomendar y desarrollar la política comercial del país es la Office of the United States Trade Representative (USTR). La USTR, en noviembre de 2018, prevenía de las siguientes prácticas chinas contrarias a los intereses norteamericanos que afectan a la

<sup>23</sup> Disponible en <https://www.icex.es/icex/es/navegacion-principal/todos-nuestros-servicios/informacion-de-mercados/paises/navegacion-principal/el-mercado/estudios-informes/DOC2016671546.html?idPais=CN>.

<sup>24</sup> Disponible en <https://knowledge.ckgsb.edu.cn/2015/09/02/technology/made-in-china-2025-a-new-era-for-chinese-manufacturing/>.

<sup>25</sup> «IP-intensive industries accounted for \$6.6 trillion in value added in 2014, up more than \$1.5 trillion (30 percent) from \$5.06 trillion in 2010. Accordingly, the share of total U.S. GDP attributable to IP-intensive industries increased from 34.8 percent in 2010 to 38.2 percent in 2014». Disponible en <https://www.commerce.gov/news/reports/2016/09/intellectual-property-and-us-economy-2016-update>.

competitividad de sus empresas y al potencial de ventaja en el ámbito de la innovación de los Estados Unidos<sup>26</sup>.

1. China exige a las empresas occidentales, como condición para hacer negocios en el país, que se transformen en empresas conjuntas con participación de empresas chinas para, de esta manera, apropiarse de tecnología clave, utilizando a los socios chinos como caballos de Troya.
2. China impone reglamentos que obligan a las empresas occidentales a conceder licencias de tecnología fuera de las condiciones y precios fijados por el mercado.
3. China adquiere participaciones suficientes en empresas estadounidenses para obtener tecnologías y propiedad intelectual.
4. China está promoviendo o tolerando intrusiones cibernéticas no autorizadas para robar la tecnología de las compañías occidentales. Las intrusiones cibernéticas permiten a las empresas chinas, en algunos casos actuando bajo la dirección del PCCh o con la asistencia de instituciones de la propia Administración, acceder a información sobre tecnología propiedad de las empresas estadounidenses para adueñarse de su propiedad intelectual y proyectos de innovación. El coste estimado para la economía norteamericana en las dos últimas décadas se estima que oscila entre los 20.000 y 30.000 millones de dólares anuales<sup>27</sup>.

La USTR concluyó que esas intrusiones cibernéticas proporcionan a agentes chinos acceso a información comercialmente valiosa, secretos comerciales, datos técnicos, posiciones de negociación, comunicaciones internas sensibles y patentes<sup>28</sup>.

La injerencia china utilizando medios *ciber* para obtener información confidencial de las empresas no es nueva. La Administración del presidente Obama se había hecho eco de estos ataques a los intereses norteamericanos. Los informes eran concluyentes, actores afiliados al Gobierno chino se habían infiltrado en los sistemas informáticos de los

<sup>26</sup> OFFICE OF THE US TRADE REPRESENTATIVE. «Update Concerning China's Acts, Policies and Practices Related to Technology Transfer, Intellectual Property, and Innovation». Executive Office of the President, November 2018.

<sup>27</sup> Disponible en

<https://www.uscc.gov/sites/default/files/Research/How%20Chinese%20Companies%20Facilitate%20Tech%20Transfer%20from%20the%20US.pdf>.

<sup>28</sup> OFFICE OF THE US TRADE REPRESENTATIVE. *2016 Report to Congress on China's WTO Compliance*. Executive Office of the President, enero 2017.

Estados Unidos, apropiándose de información reservada de sus compañías más innovadoras. Gran parte de la información pirateada tenía que ver con desarrollos e investigaciones de las empresas norteamericanas que eran parasitadas por las empresas chinas<sup>29</sup>.

Las estimaciones de las pérdidas, que para la economía norteamericana ha supuesto el robo de propiedad intelectual por parte de China, oscilan en un rango excesivamente amplio. La Estrategia Cibernética Nacional, de septiembre de 2018, considera que el coste de estas políticas ilegítimas supone pérdidas que alcanzan millones de millones de dólares<sup>30</sup>. La USTR valoraba los daños de propiedad intelectual por las malas prácticas chinas entre los 225.000 y los 600.000 millones de dólares en 2011<sup>31</sup>. La Comisión de Comercio Internacional de los Estados Unidos (USITC, por sus siglas en inglés) evaluaba el quebranto económico en mucho menos dinero, 48.000 millones de dólares en 2009<sup>32</sup>. Viendo los datos y los años en que se publican, parece que la tendencia es creciente. Cada vez, China obtiene más información de las empresas norteamericanas. Aunque no sepamos exactamente su coste podemos suponer que oscilaría ahora entre los 100.000 millones y el medio billón de dólares.

En este contexto, las subidas de aranceles y las guerras comerciales no son un capricho populista. En primer lugar, es un mecanismo de defensa frente a los continuados abusos e incumplimientos de una potencia tramposa. El respeto de China de las normas elementales *antidumping* y de propiedad intelectual supondría para ella una pérdida de más de un billón de dólares de su PIB, lo que representaría una caída del 7,5 % de su producción<sup>33</sup>.

---

<sup>29</sup> U.S. INTERNATIONAL TRADE COMMISSION. *China: Effects of Intellectual Property Infringement and Indigenous Innovation Policies on the U.S. Economy*. Investigation No. 332-519, USITC Publication 4226, mayo 2011. Disponible en [https://www.usitc.gov/publications/industry\\_econ\\_analysis\\_332/2011/china\\_effects\\_intellectual\\_property\\_infringement.htm](https://www.usitc.gov/publications/industry_econ_analysis_332/2011/china_effects_intellectual_property_infringement.htm).

<sup>30</sup> Disponible en <https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2018/09/National-Cyber-Strategy.pdf>.

<sup>31</sup> OFFICE OF THE US TRADE REPRESENTATIVE. *Findings of the investigation into china's acts, policies and practices related to technology transfer, intellectual property and innovation under section 301 of the act of 1974*. Executive Office of the President, marzo 2018.

<sup>32</sup> *China: Effects of Intellectual Property Infringement and Indigenous Innovation Policies on the US Economy*. Investigation No. 332-519, US International Trade Commission. Washington, D. C., May 2011.

<sup>33</sup> Disponible en <https://www.expansion.com/actualidadeconomica/analisis/2019/07/02/5d1b3d70e5fdea69608b45c4.html>.

En segundo lugar, si China cumpliera con la legalidad en lo referente a la propiedad intelectual, la seguridad jurídica y la libertad de capitales no solo no tendría superávit comercial con Estados Unidos, sino que tendría el mayor déficit comercial del mundo<sup>34</sup>.

En tercer lugar, se trata de una respuesta defensiva dirigida a la base de legitimidad del poder de un Estado revisionista, que fundamenta el control político de la población en las perspectivas de progreso, mejora personal y colectiva, pero no en las libertades individuales, en los derechos políticos de los ciudadanos, en el estado de derecho y en el respeto de las reglas internacionales.

En todas las guerras, también en las comerciales o económicas, las partes enfrentadas pierden, pero unas más que otras. Al final suele haber un reajuste más o menos claro de las posiciones. En cualquier caso, lo que parece evidente es que el gran beneficiario de la globalización, tal y como lo hemos venido entendiendo hasta ahora, ha sido China. Un cambio de contexto era necesario para que no perviviera un estado de cosas que inexorablemente condujera a China al dominio geoeconómico global.

La lógica de los intercambios comerciales acepta como supuesto básico el mutuo interés de las partes en la transacción. El comercio, para un economista, no es un juego de suma cero. Esta perspectiva económica trasladada a las relaciones internacionales nos permitiría confiar en la posibilidad de poner fin a una lógica agonizante entre los Estados para dar paso a una nueva era global de interdependencia y beneficios mutuos. Esta posibilidad obliga a las partes a actuar conforme a unas normas de aplicación recíproca que no supongan una desventaja permanente y sustancial para una de las partes. Hemos visto cómo China, ajustándose a un plan, elude de forma sistemática el cumplimiento de las reglas internacionales de comercio. El tipo de relación que ha impuesto China al resto del mundo supone una regulación impropia de los flujos globales que inexorablemente tendrán un resultado favorable para un inevitable vencedor a largo plazo.

El ascenso de China y los cambios en la distribución del poder global que ha provocado han permitido descubrir que el poder económico puede ser utilizado y será utilizado por algunos como un modo estratégico de cambio geopolítico. La geoeconomía inspira la geoestrategia china, que utiliza el poder económico para subvertir desde dentro el

---

<sup>34</sup> Disponible en <https://www.expansion.com/actualidadeconomica/analisis/2019/07/02/5d1b3d70e5fdea69608b45c4.html>.

entorno global donde compiten los Estados, y de esta forma facilitar la consecución de los objetivos fundamentales del interés nacional.

Edward Luttwak en su famoso ensayo *From Geopolitics to Geo-economics: Logic of Conflict, Grammar of Commerce*, en 1990, fue quien puso en circulación el concepto de geoeconomía. En este artículo son especialmente interesantes dos puntos que pudieran ayudarnos a comprender quién tiene más y quién menos ventaja a la hora de participar en este nuevo juego de poder.

El primero es la influencia de la propia sociedad en el gobierno a la hora de adoptar estrategias más o menos marcadas por una orientación geoeconómica. La relación entre las empresas y el Estado, por un lado, y el ciudadano y el Estado, por otro, es fundamental para definir el potencial de actuación geoeconómico de un actor internacional. Luttwak sostiene en su artículo que, por razones históricas, institucionales, ideológicas y políticas, algunos Estados tienen la imposibilidad o una seria dificultad de actuar geoeconómicamente. Otros, en cambio, todo lo contrario. Las sociedades más abiertas y liberales tendrán más dificultades para imponer una política de poder sustentada por el dominio de la economía porque afectaría a la libertad de empresa y de mercado, dañando el libre comercio.

El segundo punto es que la actividad geoeconómica del Estado se convertirá en un punto focal de debate político y controversia partidista. Situación que provocará tensiones ideológicas e intelectuales dentro de las propias sociedades, enfrentando a las élites y a los ciudadanos respecto a la relación que debe establecerse entre seguridad y economía.

Sorprendentemente, en 1990, Luttwak anticipaba las cuestiones a las que se enfrentarán los Estados Unidos de América y la Unión Europea en los próximos años. Los Estados democráticos no pretenden ejercer una dirección planificada integral de su economía a largo plazo para alcanzar una posición de poder global. Las sociedades libres no consentirían un control de la economía nacional al servicio de objetivos estratégicos nacionales, excepto durante un más o menos breve estado de excepción. Sin embargo, China, en mayor medida que Rusia, sí puede hacerlo.

El Partido Comunista Chino ha demostrado ser capaz de adaptarse al contexto para modelar una nueva economía y sociedad que, saturadas de contradicciones, se apoyan en una base firme de legitimidad política y en una estrategia de poder nacional acertada.

Ningún otro partido comunista ha podido resistir las tensiones que han impuesto el ritmo de avance de las economías abiertas y la globalización.

Sin embargo, el PCCh ha incorporado la paradoja a su filosofía y a su proceso de toma de decisiones sin perder el equilibrio. China ha sacado ventaja de un desequilibrio permanente, consecuencia de múltiples incoherencias que de forma extravagante parecen, con el paso del tiempo, sintonizar cada vez más con un destino previsto. El éxito de su fórmula no ha dependido de su capacidad de controlar el futuro con sus decisiones presentes. China ha tenido que afrontar muchas crisis imprevistas en los últimos 40 años, pero ha aprendido de sus fracasos. El Partido sabía por experiencia que los modelos de control centralizados, dogmáticos y politizados, apoyados por gráficos y datos —en la mayoría de los casos falsos—, con procesos implacables que eliminaban del todo la iniciativa a niveles intermedios, no funcionaban.

Su propia experiencia, durante el maoísmo, impulsó al partido a abandonar la rigidez del planteamiento a largo plazo y las patologías del control absolutamente centralizado, que por otra parte se resistían a utilizar la realidad no solo como punto de partida, sino como referencia constante. El éxito como nación dirigida por el partido no podía depender de una visión mística y de un ejercicio disciplinado de una férrea voluntad.

El resultado actual es una evolución que implica un cambio de referencia. El planteamiento a largo plazo se transforma en una estrategia a largo plazo, donde las ideas centrales se acomodan a la situación para superar las discontinuidades no previstas. El progresivo desarrollo de la economía china será quien genere una cultura, un liderazgo y unos valores empresariales propios, según el modelo chino, anclado a sus capacidades internas y al entorno internacional. Sin duda alguna, China es la gran ganadora de la globalización tal y como la hemos entendido hasta ahora.

China ha sabido aprovechar sus ventajas competitivas para crear un tejido productivo, unas infraestructuras, un soporte tecnológico y científico, un sistema financiero y una red de relaciones políticas, diplomáticas y comerciales que la sitúan en condiciones de competir como gran potencia en el mundo. La metamorfosis ha sido un proceso interno, pero incardinado en un modelo exógeno del que ha obtenido todos los réditos posibles con prácticas poco ortodoxas.

La estabilidad de la paz norteamericana ha enriquecido a China al ofrecerle la oportunidad de convertirse en la fábrica del mundo y vender sus productos en todo el mundo en las condiciones establecidas por las propias reglas chinas. China se ha convertido en una alternativa, ha creado su propio modelo utilizando las bases de un juego impuesto por otros al que han dado la vuelta, dejando deslizar dentro del sistema sus propias prácticas, que sin ser aceptadas han sido consentidas.

La capacidad de reestructurar los flujos de la globalización según pautas diferenciadas, donde China podía elegir un camino propio, ha construido un mecanismo lleno de engranajes que permiten crear una situación con su propia e inexorable lógica. El arte de la estrategia política china no ha buscado estructurar el modo en que se concibe el mundo para generar una ventaja de poder, sino que ha decidido parasitar esa estructura para amoldarse a ella según sus propias reglas.

El resultado ha sido una presión selectiva que ha permitido tanto a China como al resto del mundo evolucionar en paralelo, pero con ganancias claras para una parte y pérdidas notables para la otra. A la inversa del mundo natural, la evolución de China puede terminar transformando su función parasitaria en función patógena, que acabe bloqueando los cauces libres de la globalización. En estas circunstancias no hay nada que tenga más sentido que declarar la guerra comercial al gigante asiático.

### **Conclusión: el coronavirus pone en jaque a China**

En estos momentos, cuando la pandemia de la COVID-19 originada en Wuhan, ciudad de la provincia de Hubei en China, está azotando a toda la población mundial es difícil evaluar sus efectos económicos. Costará más tiempo de lo previsto inicialmente la recuperación. La crisis será más fuerte que la de 2008, aunque es posible que dure menos. En cualquier caso, los efectos de la pandemia provocarán cambios relevantes en la relación del resto del mundo con China. El coronavirus ha puesto en evidencia muchas cosas, una de ellas es la excesiva dependencia mundial de la producción industrial china.

El mayor, y a veces único, proveedor global de los ingredientes activos de algunos medicamentos vitales es China. Alrededor del 80 % de los productos farmacéuticos vendidos en los Estados Unidos se producen en China. No solo es China el proveedor

mundial dominante de productos farmacéuticos, sino que también es el mayor proveedor de dispositivos médicos, como por ejemplo respiradores artificiales. El suministro de estos productos esenciales aún no ha sido interrumpido del todo por el coronavirus, pero si China no quisiera o no pudiera proporcionarlos, miles de occidentales podrían morir<sup>35</sup>.

El peso de la industria farmacéutica y médica china es demasiado importante para el resto del mundo y se ha puesto en evidencia la necesidad de mantener capacidades estratégicas industriales básicas bajo control para asegurar los abastecimientos fundamentales. La transposición de esta conclusión a otros sectores será inmediata.

Los bloques regionales buscarán más autonomía respecto a la fábrica del mundo para garantizar suministros y autonomía estratégica industrial suficiente para evitar la total dependencia de las ventas chinas. Hemos visto que, si China cierra, el mundo se para. La dependencia de China es excesiva y los Estados, que recuperarán margen de actuación en lo económico, buscarán cómo defenderse.

La globalización y las cadenas de valor internacional han crecido más de lo que el sistema de gobernanza mundial puede soportar. La crisis del coronavirus ha puesto en evidencia los límites que impone la situación. La desconfianza generada no puede ocultarse a nadie. La ciudadanía estará en condiciones de aceptar y entender el coste económico de su seguridad industrial y económica.

Los Estados reevaluarán sus estrategias de seguridad y la dimensión geoeconómica tendrá un mayor peso. El impacto del golpe de la pandemia ha puesto al descubierto la importancia de un soporte industrial adecuado al nivel de autosuficiencia que requiere la seguridad nacional y la de los aliados. Los flujos de intercambios de la globalización estarán sujetos a nuevos controles y reglas.

A nivel regional, los vínculos entre los países tendrán nuevos incentivos. La Unión Europea, si aprovecha la oportunidad con la generosidad de los más fuertes, puede avanzar a un nuevo ritmo inesperado de integración industrial y económica. Fallar ahora sería bloquear emocionalmente a los europeos, eliminando la gratificación psicológica que suponía sentirse más protegidos por formar parte de la Unión.

<sup>35</sup> Disponible en <http://theconversation.com/the-silent-threat-of-the-coronavirus-americas-dependence-on-chinese-pharmaceuticals-130670>.

Los grandes ganadores de esta pandemia son los Estados. Las medidas excepcionales que tendrán que aplicar para superar la situación no solamente tenderán a paliar los efectos de la dolorosa crisis sanitaria, sino también a reconfigurar la seguridad de sus abastecimientos. La dependencia de China se ha visto que es no solo excesiva, sino también patológica. Los ciudadanos volverán a mirar a sus Estados como proveedores de seguridad, en un momento social marcado por el miedo.

El mundo entero pierde, pero unos más que otros. Es posible que China tenga que pagar un mayor precio por su condición de fábrica del mundo. El desacople del resto del mundo respecto a China será inevitablemente una consecuencia de esta crisis, la intensidad y el ritmo no se pueden predecir.

El momento, además, es especialmente complicado para China por los procesos de cambio que ha puesto en marcha en su modelo de producción industrial, su apuesta por el desarrollo de una industria orientada al desarrollo de tecnologías disruptivas y su ambicioso proyecto estratégico de la Nueva Ruta de la Seda. A todo esto, se le añade la necesidad de recomponer la confianza interna, de una población también castigada por la pandemia que se originó en el país.

La gestión de la crisis ha dejado al descubierto las debilidades y fortalezas del Partido Estado Chino.

*Andrés González Martín\**

Teniente coronel. Analista del IEEE